

---

## HUNTINGTON Y SU REPRESENTACIÓN DE CULTURA: NEGACIÓN DE LA DIVERSIDAD

Autora: Mitzi M. Flores S.  
Fac. Ccs de la Educación  
Dpto. Pedagogía Infantil y Diversidad  
Equipo de Investigación Estudio  
de la Visa Cotidiana de Infancia Excluida  
ucmitzyflores@gmail.com  
mitzyflores@misionpsique.com  
Universidad de Carabobo

*Sabemos quiénes somos sólo cuando sabemos quiénes no somos y  
con frecuencia sólo cuando sabemos contra quiénes estamos*  
S. P. Huntington

### RESUMEN

En las próximas líneas se pretende problematizar sobre la representación de *cultura* en el texto *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* de Samuel Huntington (1996). Para ello nos valdremos de una estrategia argumentativa que favorece la demostración de nuestra perspectiva analítica, empleando como metódica la aplicación de un mecanismo de pensamiento formal como es la negación. Con ella pretendemos debatir algunas premisas del autor y establecer un punto de equilibrio que haga frente a sus ambiguas proposiciones ofrecidas con escasa sutileza a lo largo de la obra.

**Descriptor:** Cultura, Diversidad, Negación.

---

## HUNTINGTON AND THEIR REPRESENTATION OF CULTURE: NEGATION OF DIVERSITY

Author: Mitzi M. Flores S

### ABSTRACT

In the following lines is to problematize for the representation of culture in the text *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* by Samuel Huntington (1996). To do this we will use an argumentative strategy that favors the demonstration of our analytical perspective, using as the application of methodical mechanism as formal thought is denial. With it we intend to discuss some assumptions of the author and establish a balance that addresses their ambiguous propositions offered with little subtlety throughout the work.

**Descriptors:** Culture, Diversity, Denial.

---

## INTRODUCCIÓN

En las próximas líneas se pretende problematizar sobre la representación de *cultura* en el texto *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* de Samuel Huntington (1996). Para ello nos valdremos de una estrategia argumentativa que favorece la demostración de nuestra perspectiva analítica, empleando como metódica la aplicación de un mecanismo de pensamiento formal como es la negación. Con ella pretendemos debatir algunas premisas del autor y establecer un punto de equilibrio que haga frente a sus ambiguas proposiciones ofrecidas con escasa sutileza a lo largo de la obra. Para ello nos apoyaremos en autores como García-Canclini y Pierre Bourdieu quienes constituyen nuestros referentes para la discusión crítica.

Será pertinente para estos fines examinar previamente la importancia de las conceptualizaciones ofrecidas por el autor sobre *cultura* en contraste con la de *igualdad y diversidad*. Destacaremos también la estrecha y a menudo oscura relación existente entre miedo, guerra y poder evidenciada en lo que será nuestro corpus de estudio y el lugar que ocupa a través de los medios audiovisuales y escritos, la contraposición de los modelos mundo libre-occidente/resto del mundo. Finalmente, argumentaremos cómo el uso de estas imágenes se transfigura en una fuerte premisa retórica y en un soporte discursivo contra las reivindicaciones de igualdad o diversidad que los países y *culturas resistentes* (sobrevivientes a dicha dinámica), esgrimen como respuesta.

### ¿Cómo abordar la negación de la cultura?

Desde las primeras páginas de su texto nuestro autor hace un deslinde de las acepciones tradicionales de cultura. Así como asimila cultura a civilización y a veces a la inversa, también en algunos pasajes las hace incluyentes (cultura en civilización), para más adelante volver a lo opuesto. En él, este concepto pasa por ejes como la tradición histórica, política, incluso estética; empero le resulta inadmisibles, por ejemplo, denominar cultura o civilización a la azteca, incaica o la africana.

Es frecuente observar en el texto que así como acepta a unos *modos de vida* como culturas o sub-culturas, también objeta claramente la posibilidad de que grupos con características similares y aliados/vecinos de grandes territorios continentales puedan autodenominarse así, como en el caso Latinoamericano. De modo que estamos ante un autor y ante un texto que ofrece serias ambigüedades no atribuibles al descuido o al desenfado, sino más bien propias de una intencionalidad, que en su caso pretende universalizar el *modo de vida* o *way of life* occidental

---

norteamericano, como el único posible en el mantenimiento de la globalización en tanto garante del *estado de bienestar*.

Esta es la justificación que fortalece la decisión de atender el análisis de sus textos con una estrategia que algunos autores denominarían *débil*, como es el tratamiento de sus propuestas con una metódica pendular, basada en el análisis por contraste propuesto por Gurza-Lavalle (1998), para desentrañar significantes sin la rigidez de un concepto establecido. Como constantemente nos moveremos sobre la importancia del lenguaje y de las palabras que nombran, es relevante expresar que creemos como este autor "...en el potencial encerrado en los usos comunes –del lenguaje- en busca de una ruptura de percepción mediante la ampliación de los horizontes de mira" (1998:48).

Abordaremos las siempre huidizas precisiones semánticas (más en el caso del texto que nos ocupa), en un intento de columpiarnos entre polaridades para ofrecer una reflexión lo más *blanda* posible, asumiendo en este sentido, una tendencia hacia el pensamiento postmoderno. En el camino será notoria la intercambiabilidad de algunas nociones y términos que intencionalmente arguye Huntington, pero como Gurza Lavalle (op. cit.), evitaremos la hiperprecisión para aprovecharnos más bien de la *multivocidad poética* como estrategia para *resemantizar* las palabras y recobrar la fuerza heurística.

### **El Lenguaje de Huntington**

Intentar crear conceptos, elaborar constructos y hacer definiciones son tareas meramente metacognitivas que se hacen pertinentes cuando se escribe un texto con una clara intención, un propósito firme. Se introduce al lector en un mundo de significados que se relativizan cuando este contrasta los referentes propios con los de ese otro que escribe. Es por tanto una tarea *descentradora* porque impone la ardua misión de hacer un ejercicio de perspectiva de lo que son nuestras creencias.

Para un lector que se proponga explorar una realidad partiendo de rumbos ya conocidos, pocas tareas resultarán más duras que la de ensayar una perspectiva distinta, más aún si como norma única de esa travesía se impone abandonar repertorios minados para hacerse de dudas que inspiren la creación de un marco conceptual propio capaz de generar nuevos matices y mutaciones interpretativos. Ésta es la estrategia a la que nos invita de Huntington quien con sus juegos del lenguaje (Wittgenstein), acomoda su discurso en función de las que considera sus certezas.

---

Desde luego nuestro autor maneja muy conciente y eficazmente dicho recurso para ofrecer interpretaciones fundamentadas siempre en el mantenimiento de la paz mundial y los posibles riesgos que representan las fracturas y los choques intercivizacionales. Sin embargo, dentro del lenguaje aparentemente maleable subyace como un determinante el mantenimiento del miedo al poder más que a la propia guerra.

El asunto del lenguaje resulta particularmente complejo porque el texto refiere cuestiones claves para las ciencias sociales y los estudios culturales como *cultura, igualdad y diversidad*, cuya naturaleza dinámica impone una permanente revisión de parámetros para mantener algunos significados, mientras otros se transforman sustancialmente. Este pensamiento que nos propone problematizar el entorno, nos acerca sin duda a una encrucijada que consideramos esencial y es la del uso del lenguaje como *representación* del pensamiento.

La crítica central a la *resemantización* de estos términos en el texto citado, más allá de ser una propuesta estética literaria particular, implica no solo la justificación de la hegemonía de la cultura occidental sobre la(s) otra(s), sino que además supone la exclusión por omisión de culturas como la africana y latinoamericana.

### **Lenguaje, conocimiento y política**

Es natural que cada *episteme* se identifique con sus *modos-de-pensar*, decir y hacer propios. Por ello, encontramos una variedad de nomenclaturas y claves referenciales que proyectan realidades convenidas, acuerdos de una cierta comunidad que se constituyen en elementos vitales para mantener un mínimo de conceptos, definiciones y artefactos comunicacionales que desencadenan a su vez en nuevos significados, lenguajes y discursos útiles para tantear con ellos la realidad.

Esta asombrosa *caja de herramientas* en el sentido que le asigna Foucault, se ajusta a dichas convenciones para afinar una de las más primitivas estrategias racionales: nombrar el entorno. Reflexión fundamental para quienes pretendemos aproximarnos concientemente a la creación de conocimientos y apreciamos como primer escollo esas *palabras que nombran* a modo de obstáculos epistemológicos al decir de Bachelard, (1978).

Como las "...empleamos casi sin pensar, (se convierten) en categorías de percepción, principios de visión y división heredados históricamente, producidos y reproducidos socialmente, (y que, finalmente organizan) nuestra percepción del mundo" Bourdieu (2004:33). Como él creemos

---

que la lucha política apunta esencialmente a conservar o transformar esos principios, reforzando o modificando la visión del mundo social.

Sabemos que la lengua actúa como instrumento de conocimiento, de construcción del mundo (Bourdieu, 1999), como “forma simbólica” o representación del mismo, ambos siguiendo este autor “...no pueden ejercer un poder estructurante sino porque son estructurados...” (:67); en cambio el poder simbólico construye literalmente la realidad y establece *un orden* que según Durkheim, está fundado en categorías que facilitan el entendimiento y al que llamó *conformismo lógico* pues favorece el *consenso* y el mantenimiento de *statu quo*. Con este breve razonamiento resulta sencillo comprender la propuesta de Huntington en cuanto a su propósito de aglutinar a sus lectores en función de una manera de pensar compartida, no solamente por los grupos de poder (tradicionalmente vinculados con la política y a la intelectualidad) sino también para quienes denominaríamos el lector común.

Entendemos como Halliday (1985), que en el lenguaje se advierte una clave compartida por un contexto de usuarios que con su discurso invita a su vez a un ablandamiento de significados para diferenciarlos de sus antecesores y configurarlos en nuevas maneras. Ese estilo de pensamiento (colectivo) que sobredetermina el conjunto de las ciencias, “por medio de un lenguaje que es común a la ciencia, como a la no ciencia” (Mires 2002:157); da por entendido que las palabras *en sí mismas* portan ideas y jamás son neutras. Con este enunciado nos remitimos necesariamente a las nociones de pre-lenguaje y a los más arcaicos modelos de representación que conocemos, pues los conceptos se contienen los unos a los otros y cada uno “tiene componentes que pueden a su vez ser considerados como conceptos”; lo que para Deleuze y Guattari (1999:25), es la base de su *endoconsistencia*.

Como todos esos lenguajes brotaron de un mismo pasado “no científico”, arraigados en cosmovisiones propias de los humanos en una época determinada, que en sus intentos de sobrevivencia y ante la necesidad de comunicarse y representar su allá y entonces, en sencillo deducir las múltiples implicaciones políticas que dan fuerza a su tesis. Fundamental es reconocer cómo este texto es excelente ejemplo para comunicar ese código único, esas maneras de entender los cambios políticos más si reconocemos la relevancia de sus postulados a partir por ejemplo, de la caída de las torres gemelas en Nueva York.

---

## La tesis de Huntington: ¿ambigüedad, o contradicción?

Nos detendremos a examinar lo que constituye un eje central en la discusión del texto y es la relevancia que tiene para Huntington la representación de cultura en la conformación de identidad y los modelos de desarrollo de las civilizaciones. Admite en éstas una variación (nunca diversidad) siempre y cuando el desplazamiento del poder se mantenga en occidente, aunque escribe lo contrario en varias ocasiones casi como advertencia.

En su intento por simplificar la cartografía mundial al estilo de Truman, elimina de la discusión toda referencia a las prácticas sociales; sin embargo toma ese riesgo como una decisión pragmática fundamentada en una cita a Kuhn en la que desacredita los detalles “puesto que ninguna teoría puede dar cuenta de ellos”. Así, continúa homogeneizando con lo que dio en llamar *paradigmas simplificados* porque “...necesitamos un mapa que represente la realidad y al mismo tiempo la simplifique de la forma que mejor se ajuste a nuestros propósitos” (1996:32).

Desde el prefacio, las palabras de Huntington recogen el espíritu de confrontación y comunican (¿contagian?) su propio miedo/deseo de lo que vaticina serán las causas de la próxima guerra mundial. Parece lanzar una profecía fundamentada sobre una de las más altas creencias de la Modernidad como es el reconocimiento del otro como igual. Bastan unas pocas líneas para situarnos en una posición de identificación o antagonismo con sus ideas políticas por lo que parece urgente tomar partido de uno de los lados, desde luego, en oposición con el otro porque según su discurso se trataría de una decisión excluyente y definitiva. Con afirmaciones de odio y citas desesperadas de autores afines hace una clara invocación a *nacionalismos civilizacionales* que desde su perspectiva serían el único cohesionador de los Estado/civilizaciones en riesgo.

Esta premisa podría resumirse así: *Todo diferente es un peligro para el Estado/civilización, hay que atacarlo antes que él a nosotros*. Aunque carente de originalidad, esta antigua idea ha comprobado su eficacia en términos prácticos como aspecto aglutinador de grupos sociales (además de remitir a los primeros intentos de autoafirmación de la persona humana con el egocentrismo primario del infante), especialmente en momentos de crisis como guerras o catástrofes. Sin embargo, su justificación como argumento para la eliminación de la *otredad* no puede ser considerado como aceptable porque si bien es cierto que psicológicamente nos definimos primeramente por diferenciación *de* o por contraste *con* los otros, también es cierto con el paso del tiempo y la maduración, aceptamos nuestras diferencias en una postura más bien integradora en lugar de esgrimir su eliminación.

---

Cualquiera que sea ese *otro* (“ellos” para Huntington), supone diferencias entre el *nosotros* y niega la posibilidad de considerarle siquiera como par. Rompe el supuesto de identidad básica, que expresado en términos matemáticos es la equivalencia entre dos elementos a ambos lados del símbolo de igualdad. Con su propuesta de siete grandes civilizaciones bien definidas y delimitadas, nuestro autor corona un sueño abiertamente racial y xenófobo en el que alberga toda esperanza del mantenimiento de la paz mundial como expresa al finalizar su libro. Nada absurdo, por cierto, si consideramos la política murallista de Bush y Obama con México, su vecino del sur. Mantener y exhibir divergencias en cuanto a lengua, historia religión y costumbres es una posibilidad prácticamente inexistente porque el razonamiento en el que se funda nuestro autor parece más bien destacar cierta incompatibilidad *a priori* del otro, no como atributo de su propia naturaleza diferenciada sino, como un riesgo potencial, así *todo lo diferente es peligroso*.

Sin embargo, existe una importante contradicción entre esta postura y lo que acepta como *identidad cultural* pues a esta última le atribuye una cualidad muy particular a la que él mismo llama *auto identificación subjetiva*. Esta categoría, aparentemente inofensiva no vuelve a referirse en su texto; no obstante, su sola enunciación da cuenta de la propia fuerza y de una existencia inequívoca de esa construcción de subjetividades evidenciada en las prácticas sociales tan particular de los grupos de personas, de las sociedades, de las culturas. Esta categoría que intenta sublimar con sus generalizaciones paradigmáticas es fundamental para entender la diversidad desde su negación, pues a pesar de su explícito deseo de excluir las diferencias éstas aparecen afirmando su riqueza como *elemento representacional* de los grupos humanos, arrasando con su propio pragmatismo.

Pero, Huntington paradójicamente arguye a las identidades culturales como tema central de su libro, en tanto configuran “...las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría.” (1996:20) en franca oposición a los principios que rigen su texto puesto que al entender esas muy distintas identidades culturales acepta la noción de diferencia y argumenta que la política es usada por la gente, precisamente para definir su identidad.

Entendemos que a nuestro autor simplemente no le es funcional introducir cambios en sus planteamientos en este sentido, más bien son la única posibilidad de existencia del mundo occidental que como sabemos responde a los principios globalizadores tanto en lo material como en lo cultural.

---

## Resto del mundo y desarrollo diferencial

Abordaremos seguidamente la contraposición *mundo libre vs. resto del mundo* que refiere nuestro autor. Su comprensión supone en nuestros días un verdadero ejercicio de flexibilidad conceptual puesto que como cultura nos hemos considerado a nosotros mismos como periféricos, colocando como “*ombligos del mundo*” esos grandes Estados que, como cunas de la Modernidad, escribieron hasta nuestra propia historia. Descalificarnos en función de la consideración de Estados periféricos o resto del mundo no parece muy congruente en el marco del reacomodo global de la última década ni ayuda a inscribir visiones más horizontales en cuanto al establecimiento de nuevas relaciones de poder, especialmente, en nuestro continente.

## Igualdad/Diversidad

Hasta ahora ha quedado claro que nuestra perspectiva crítica tiende más a la valoración de la diversidad de los grupos que a la nivelación por igualdad considerando el riesgo de la homogenización y la negación de las diferencias implícitas. Sin embargo, reiterando el espíritu de esta crítica, la igualdad se distingue de la diversidad en tanto que esta última se concibe mixta, variada, rica en sí misma y no necesita convertir sus atributos a cánones uniformados que la despojarían, precisamente, de su principal valor. Recordemos que como concepto, la igualdad es abanderada de los modos de pensar de la Modernidad y por ende sublima estas relaciones en función de privilegiar siempre a los que detentan el poder. Por lo tanto, entender la periferia como *formas y modos de vida* parte de un concepto de diferenciación que en sí mismo se vislumbra opuesto y resistente a la consigna aparentemente benévola de la igualdad. Solo una posibilidad de entendernos desde nosotros mismos como nuestro propio centro (y esto es netamente aptitudinal), podría generar nuevas visiones de mundo asociadas a otros valores, necesariamente contrapuestos a las tesis desarrollistas.

Un buen ejemplo de ello lo constituye Lev Vigotsky, quien con una síntesis de disciplinas vecinas como la Psicología y la Educación, planteó en primeras décadas del siglo pasado el concepto de *desarrollo diferencial* del niño para explicar de una manera revolucionaria lo que hasta entonces se denominaban patologías del desarrollo. La comunidad científica se resistió a reconocer las diferencias psicológicas y especialmente las contextuales entre los niños (incluidas, naturalmente las culturales), por considerarlas de orden subjetivo. Aunque sus argumentos respondían a criterios válidos en la Ciencias Naturales y a principios

---

paradigmáticos aparentemente generalizables como inofensivos (entre ellos la igualdad y universalidad del desarrollo humano), Vigotsky logró comprobar su hipótesis del desarrollo diferencial al demostrar la importancia determinante del ambiente y de la participación de los pares en la construcción cooperativa del propio desarrollo; de modo que el medio que rodea al sujeto resultó ser fundamental en la consolidación de particularidades. Con esto, nuestro autor, consolidó definitivamente su teoría enfatizando el aspecto social o contextual en la evolución humana.

Esta breve reseña pretende aproximarnos a la comprensión de la realidad de países como Venezuela, pues para muchos la solución de los grandes problemas parece muy simple si éstos se entienden como meros efectos de crisis económicas de años anteriores o como una carencia de desarrollo económico haciendo comparación con otros grupos de países. Más allá de nuestro devenir histórico y del arraigo cultural común, nuestras analogías se evidencian más abiertamente en la abundancia de recursos naturales, en la explotación de la que hemos sido objeto y en la diversidad cultural que exhibimos. De modo que plantear un canon de desarrollo universal sin atender a las diferencias propias ni al contexto socio-histórico es tan injusto como intentar conseguir respuestas adaptativas idénticas en niños de diferentes culturas. Con esto, dejamos en claro nuestra postura sobre el desarrollo con una base identificada plenamente con lo *diferencial* que, en nuestro caso, impone a propios como a extraños *acomodar* las propias creencias y apreciaciones sobre qué y quiénes somos y de dónde venimos en lugar de establecer juicios valorativos y comparaciones mal fundamentadas.

Siendo centro puede comenzar a apreciarse el valor de las diferencia de esos otros que conforman la cosmovisión planetaria, y así generar nuevas interrogantes: ¿Realmente necesitamos una idea de desarrollo como la experimentada por los llamados países del Centro? ¿Será sustentable ese intento de apropiación de la Modernidad o esos ensayos de modernización de los Estados del sur para acortar las enormes diferencias entre nuestros ciudadanos?

Resulta útil arrimar a estas interrogantes a la comprensión de la crisis de los *grandes modelos de desarrollo* en tiempos en los que parecen llegar a su fin por fundar sus expectativas en la utilización de recursos no renovables que hacen del planeta un lugar *no sustentable* para el negocio (Callinicos, 2003). Parece, en efecto, muy difícil pretender dar respuestas, pues la sociedad ideal moderna tiende a estar cada vez más lejos de los estándares de vida de nuestros países. Esos indicadores

---

propuestos por sociólogos, politólogos y antropólogos del siglo pasado solo quedan como descripciones utópicas de sus propios ideales y no como marcas de llegada para nuestras sociedades.

Con Dos Santos (1998) y los teóricos de la dependencia, compartimos el abordaje crítico del desarrollo al caracterizarlo como esa “adopción de normas de conducta, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna” a sabiendas de que como categoría de análisis, la Modernidad solo admite esa línea progresista que impone unos modos de relación particulares. Ese *estado de bienestar* en el que las bondades son ofrecidas en términos de igualdad de oportunidades es criticable en tanto que quienes más alejados están de él, por regla lógica, más lo estarán en el futuro porque sus posibilidades reales de insertarse en el aparato productivo y en los grupos de consumo de bienes y servicios (como la educación, por ejemplo); así como en otros esquemas de participación, son mínimas.

### *¿Cómo nos influimos?*

En definitiva, interesa saber cómo contribuir a la construcción de subjetividades o representaciones, qué favorece la incorporación de nuevas representaciones de lo social y cómo el uso del lenguaje actualiza esa representación del mundo a la vez que requiere nuevos lenguajes, nuevas formas de enunciar, de nombrar; en fin de la creación de nuevos constructos o conceptos que como Deleuze y Guattari (1999), incluyan necesariamente significados anteriores pero redimensionados. En ese escenario, las palabras y el lenguaje se mantienen como marco referencial de esa realidad que sin negar su carácter representacional, se adecuaría a sus usuarios hasta convertirse, como el caso de los posmodernos, en dispositivos momentáneos y aproximativos.

Es evidente que la reconstrucción de lo institucional supone una titánica remoción de contenidos y cargas valorativas que casi imposibilitan el surgimiento de nuevas categorías para la comprensión. En este punto volvemos sobre Foucault para advertir cómo en su extensa obra se manifiesta una sensibilidad que enfatiza el carácter dinámico de las cosas que contrasta con el peso de lo instituido durante los últimos tres siglos, en una idea de **balance** que se expresa en una relación dialéctica entre orden y desorden.

Queda claro que estas vías se contraponen en algunos puntos y complementan en otros, pues la representación experimenta un desvanecimiento de todo lo aparente y accesorio para quedar substituida por la presentación. Cuestión que para Ibarra “...es una actividad de

---

primer rango en nuestra tarea de dar un sentido al mundo” (2000: 23), lo que anida una postura existencial que actuarían como desencadenante de un performance intuitivo ante la dificultad inicial que suponen los significados contruidos y aceptados. Un buen comienzo sería percatarse de tales obstáculos como primer paso para eludirlos (Perls, 1975), además de reivindicarlos, pues como Perdomo (2005:127), estos “obstáculos epistemológicos cuentan mucho para la producción de conocimientos”.

### **Lenguaje, Poder y Diversidad**

Con el concepto de *capilaridad* de Foucault, comprendemos que no se está exento de la línea de poder, se es siempre parte de una línea de mando, de subordinación. Por tanto el nacimiento de nuevas formas de organización del lenguaje depende en esta ecuación, de la irrupción de nuevas formas de poder a partir de las existentes. Esa noción de poder no sólo hace referencia al ejercido por el gobierno, sino que, además contiene una multiplicidad de poderes que se ejercen en la esfera social, los cuales pueden definirse como poder social. En *La verdad y las formas jurídicas*, Foucault (2001) es muy claro en su definición del poder; habla del sub-poder, de “una trama de poder microscópico” que no es el poder político ni los aparatos de Estado ni el de una clase privilegiada, sino el conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo. No existe “un poder”; en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles, apoyándose mutuamente y manifestándose de manera sutil.

Tanto para Foucault como para Piaget, ese proceso de regulación es evidenciado dialécticamente. En tal sentido, aludiremos a Del Búfalo (2002) para instrumentalizar su tesis de *homologación* a partir del constructo de *igualdad* entre sujetos miembros de un grupo social en la idea de que la justificación matemática para la equivalencia ayude a superar la dimensión de la *identidad* entre los que se consideran pertenecientes a una misma categoría. Sin embargo, esto dejaría exenta toda diversidad como concepto cualitativamente diferenciador lo que a nuestro juicio es el elemento crítico en la creación de subjetividad generadora de prácticas sociales.

Creemos que como para Maturana (1997), la cuestión más importante de la humanidad es la del planteo de la realidad o lo que hemos llamado en este texto, representación del pensamiento. Su propuesta descansa en las respuestas que la razón no puede darnos y que solo la emocionalidad puede tender a cambiar en tanto las expresamos en nuestro “dominios conversacionales” cuando aceptamos o rechazamos argumentos

---

simbólicamente. Compartimos con este autor la necesidad primordial de aceptación de algún argumento planteado en el seno de nuestra sociedad siempre que estemos ganados emocionalmente para hacerlo. También creemos en la *capacidad de seducción* como estrategia de validación de nuestras propias premisas entendiéndolo que es el lenguaje la fuente generadora de dicho poder "...puesto que no podemos forzar a nadie, mediante la razón a aceptar como racionalmente válido un argumento que no aceptan" (1997:37).

## REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2004): *Pensamiento y Acción*. Caracas: Monte Ávila.
- Bourdieu, P. (1999): *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Callinicos, A. (2003): *Un manifiesto anticapitalista*. Barcelona: Crítica.
- Del Búfalo, E. (1997): *El sujeto encadenado. Estado y mercado en la genealogía del individuo social*. CDCH-U.C.V. Caracas
- Deleuze G. y Guattari, F. (1999): *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Foucault, M. (1999): *Estrategias de poder*. Vol II. Barcelona: Paidós
- Foucault, M. (2001): *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa
- García-Canclini, N. (2005): *Diferentes, desiguales y desintegrados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa
- García-Canclini, N. (2001): *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F: Grijalbo
- Gurza Lavalle, A. (1998): *Estado, sociedad y medios. Reivindicación de lo público*. México: Plaza y Valdés. Universidad Iberoamericana
- Halliday, Mc. (1982): *El Lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Huntington, S.P. (1996): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós
- Maturana, H. (1997): *La realidad: ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. México: Antrophos- Univ. Iberoamericana
- Mires, F. (2002): *Crítica de la razón científica*. Caracas: Nueva sociedad.
- Mires, F. (2001): *El fin de todas las guerras. Un estudio sobre filosofía política*. LOM Editorial. Santiago de Chile.

---

Disponible en: [http://books.google.com/books?id=G418MDr6\\_v4C&pg=PA207&dq=Mires+Fernando+cincia+no+cienza&hl=es&ei=zE\\_7TervNMi5tger0O28Dg&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=6&ved=0CEMQ6AEwBQ#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com/books?id=G418MDr6_v4C&pg=PA207&dq=Mires+Fernando+cincia+no+cienza&hl=es&ei=zE_7TervNMi5tger0O28Dg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=6&ved=0CEMQ6AEwBQ#v=onepage&q&f=false)

Perdomo, J. (2005): La imagen en lucha constante contra el concepto de producción de conocimientos: Algunos aportes de Nietzsche y Bachelard. Revista FACES, N° 27

Perls, F. (1975): *Yo, Hambre y Agresión*. México: FCE.

Santos, T. Dos (1998): *La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico. Los retos de la globalización*. En Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos. En Francisco López Segrera (ed.). UNESCO, Caracas, Venezuela. 1998. Disponible en la World Wide Web